
MENSAJE INTERNACIONAL ESCRITO
POR LA ACTRIZ FRANCESA:

Isabelle Huppert

Traducción Francisco Javier (Argentina)

He aquí, que desde hace 55 años se hace presente un Día Mundial del Teatro. Una jornada, es decir 24 horas, que empiezan con el teatro NO y el BUNRAKU, que continua con la Opera de Pekín y el KATHAKALI y que se extiende entre Grecia y Escandinavia, Esquilo e Ibsen, Sófocles y Strindberg, por Inglaterra e Italia, de Sarah Kane y Pirandello, y también Francia, entre otros países, aquí donde estamos, en París, la ciudad del mundo que recibe más compañías de teatro extranjeras. En seguida estas 24 horas, nos llevan de Francia a Rusia, de Racine y Molière a Chejov, después atraviesan el Atlántico para terminar en un campus californiano, donde unos jóvenes reinventan quizás el teatro. Porque el teatro renace siempre de sus cenizas. Es de esta manera que permanece vivo. El teatro tiene una vida floreciente siempre floreciente, que desafía el espacio y el tiempo, las obras más contemporáneas están alimentadas por los siglos pasados, los repertorios más clásicos resultan modernos cada vez que uno los monta de nuevo. Un día Mundial del Teatro no es evidentemente una jornada de carácter trivial en nuestras vidas cotidianas. Hace revivir un inmenso espacio-tiempo.

Pensando en este mensaje, que me han hecho el honor de encargarme, me acordé de todos estos sueños, de todas estas escenas. Así que no llego sola a esta sala de la UNESCO, todos los personajes que interpreté me acompañan, personajes que parecen alejarse de uno cuando el espectáculo terminó, pero que viven en una vida subterránea dispuestos a ayudar o a destruir los roles que los precedieron: Fedra, Orlando, Hedda Gabbler, Medea, Blanche Dubois... También me acom-

pañan todos los personajes que he amado y aplaudido como espectadora. Y así pertenezco al mundo entero. Soy griega, africana, siria, veneciana, rusa, brasileña, japonesa, filipina, argentina, noruega, coreana, alemana... Realmente el mundo entero.

Al hablar aquí ahora no soy yo misma, no soy una actriz, soy una de esas personas gracias a las cuales el teatro continuo existiendo. Es un poco nuestro deber. Y nuestra necesidad: como decirlo: nosotros no hacemos existir al teatro, es más bien gracias a él que existimos. El teatro es muy fuerte resiste, sobrevive a todo, a las guerras, a la censura, a la falta de dinero.

El Día Mundial del Teatro existe desde hace 55 años. En 55 años soy la octava mujer a quien se le pide pronunciar un mensaje.

**PARA MÍ EL TEATRO ES EL DIÁLOGO,
ES LA AUSENCIA DE ODIOS.**

La amistad entre los pueblos... No sé muy bien lo que esto quiere decir pero creo en la comunidad, en la amistad de los espectadores y los actores, en la unión de todos aquellos a quienes el teatro reúne, a quienes lo escriben, a quienes lo traducen, lo iluminan, lo visten, a los que lo interpretan, a los que lo hacen y a los que van a verlo. El teatro nos protege, nos cobija... Creo que nos ama... Tanto como nosotros lo amamos... Me acuerdo de un viejo maquinista, que antes de levantar el telón, entre cajas, decía cada noche con una voz firme: "Hagan lugar, llegó el teatro!". Estas serán mis palabras finales. **Gracias.** ▲
